Naciones Unidas S/PV.4785



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4785ª sesión

Miércoles 9 de julio de 2003, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Arias	(España)
Miembros:	Alemania	Sra. Iwersen
	Angola	Sr. Antonio
	Bulgaria	Sr. Raytchev
	Camerún	Sr. Chungong Ayafor
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Zhang Yishan
	Estados Unidos de América	Sr. Olson
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Francia	Sr. de La Sablière
	Guinea	Sr. Boubacar Diallo
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Pakistán	Sr. Khalid
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
	República Árabe Siria	Sr. Mekdad

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental del 26 de junio al 5 de julio de 2003 (S/2003/668)

03-42182 (S)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental del 26 de junio al 5 de julio de 2003 (S/2003/668)

El Presidente: De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y al no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al jefe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental, Sir Jeremy Greenstock, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y al no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al jefe de la misión del Consejo de Seguridad a Guinea-Bissau y Presidente del Comité de Sanciones del Consejo de Seguridad para Sierra Leona, Sr. Adolfo Aguilar Zinser, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí fotocopias del informe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental. Ese informe se publicará como documento del Consejo de Seguridad, con la signatura S/2003/688, el viernes 11 de julio de 2003.

Tiene la palabra Sir Jeremy Greenstock, jefe de la misión del Consejo de Seguridad al África occidental.

Sir Jeremy Greenstock (*habla en inglés*): Fue un gran privilegio encabezar la misión del Consejo de Seguridad al África occidental. Los 15 miembros del Consejo estuvieron presentes y creo que fue una experiencia sumamente interesante. Todos los miembros de la misión contribuyeron a ella.

Trabajamos en cinco temas principales: las cuestiones concretas de Guinea-Bissau, Côte d'Ivore y Liberia; y también examinamos muy detenidamente el progreso alcanzado en la etapa posterior al conflicto en Sierra Leona. No obstante, a lo largo de esa visita, dimos seguimiento a un quinto tema, a saber, la situación general del África occidental y la necesidad de que la comunidad internacional y todo el sistema de instituciones, fondos y programas de las Naciones Unidas, generaran un nuevo impulso de apoyo y asistencia al África occidental y de asociación con ella, para comenzar ahora a sacar a esa región de los niveles más bajos de desarrollo humano.

En el día de hoy publicaremos un informe detallado con varias recomendaciones sobre estos cinco temas. Espero que el Consejo de Seguridad, las Naciones Unidas en su conjunto, y la comunidad internacional tomen muy en serio ese informe y sus recomendaciones, pues se trata de recomendaciones cuyas repercusiones van más allá del propio sistema de las Naciones Unidas. El informe se encuentra en su fase final de preparación. Hay uno o dos cambios de redacción que será necesario efectuar, de manera que la versión que figura en el documento S/2003/688 es prácticamente la versión final, salvo por un par de arreglos menores que deberán realizarse. Sin lugar a dudas, los miembros pueden trabajar sobre esa base.

Como recordaran los miembros, la fecha de la misión cambió de finales de mayo para finales de junio. Ese aplazamiento se debatió en su momento y conocíamos sus motivos. Lamento que haya sido necesario pero no creo —ni creo que ningún otro miembro de la misión considere— que el cambio de fecha haya repercutido en lo que pudimos lograr. Por el contrario, pienso que por coincidir con el inicio del momento culminante de los acontecimientos de Liberia, y sobre todo con los sucesos en Guinea-Bissau y Côte d'Ivore, puede que hayamos tenido un efecto mayor con el calendario modificado que el que habríamos tenido de haber ido a fines de mayo.

No menos importante es el hecho de que hemos regresado a Nueva York en momentos en que el Presidente de los Estados Unidos lleva a cabo una histórica visita a África. Espero que el impulso generado por lo que hicimos y lo que informamos —y en especial por la importancia de esa visita del Presidente de los Estados Unidos— se combine, en momentos en que también se celebra la Cumbre de la Unión Africana en Maputo, para sentar una nueva base de acción efectiva en favor del desarrollo africano, que rinda frutos en los meses y años venideros.

En cuanto a Guinea-Bissau, me complace pasar esa responsabilidad en particular a mi amigo, el Embajador Adolfo Aguilar Zinser, cuyo apoyo constructivo y cuyos mensajes firmes y claros en las reuniones que celebramos en el África occidental fueron de gran valor para la misión. Escucharemos su informe respecto de nuestras conclusiones sobre Guinea-Bissau.

En cuanto a Côte d'Ivore, enviamos un mensaje inequívoco en el sentido de que la aplicación del Acuerdo de Linas-Marcoussis tiene que ser la base de la próxima etapa de reconciliación nacional y de un nuevo impulso para el desarrollo en ese país. Creo que tanto el Gobierno como las *forces nouvelles* entendieron que portábamos ese mensaje simple y enérgico, mensaje que transmitió una misión unida en todas las reuniones celebradas con los interlocutores en Côte d'Ivore.

Llegamos en momentos en que había algunos disturbios, en especial en Abidján. Las *forces nouvelles* habían emitido un comunicado el día anterior a la llegada de la misión, en el que retiraban su participación del proceso de desarme y llamaban nuevamente a sus ministros a sus bases, pero no cumplieron esas amenazas. Se reunieron con nosotros y prosiguieron sus debates con los representantes del Gobierno. Sus ministros permanecieron en Abidján, se reunieron con la misión y lo mismo hicieron sus jefes militares.

Con posterioridad a nuestra visita, el Presidente Gbagbo ha acelerado la adopción de medidas destinadas a la aprobación de la ley de amnistía. Se llevó ante el Gabinete el 4 de julio, y esperamos que se presente a la Asamblea esta semana.

Logramos alentar un diálogo más estrecho entre las Fuerzas Armadas Nacionales de Côte d'Ivoire (FANCI) y las *forces nouvelles*. Los dirigentes de las FANCI y de las *forces nouvelles* prosiguieron sus conversaciones después de reunirse conjuntamente con la misión el 1º de julio. Es una novedad muy grata que las FANCI y las *forces nouvelles* hayan emitido una declaración sobre una finalización permanente de las hostilidades y un compromiso de aplicar el Acuerdo de Linas-Marcoussis. Todos los miembros del Consejo habrán tomado nota del acontecimiento importante que tuvo lugar en Abidján durante el fin de semana, en el que el Presidente encabezó una reunión para dar nuevo impulso a la aplicación de ese Acuerdo.

En lo que respecta a Liberia, la misión tuvo cuidado de no involucrarse en ninguno de los pormenores de las negociaciones encabezadas por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). En dos visitas a Accra, mantuvimos consultas estrechas con los dirigentes de la CEDEAO en Abuja y en Accra antes de reunirnos con todas las partes de Liberia y con miembros de la sociedad civil. En esas reuniones, comunicamos muy enérgicamente a las partes la idea de que todos deben respetar la cesación del fuego, negociar de buena fe, respetar los derechos del pueblo liberiano y, de una vez por todas, ubicar las condiciones del pueblo de Liberia por encima de cualquier prioridad de las facciones. Aquí existen cuestiones —relativas a los derechos humanos, el derecho humanitario, el acceso humanitario, los refugiados y las personas desplazadas, las mujeres y los niños y el reclutamiento de niños soldados— respecto de las cuales pedimos a todas las partes que las aborden con urgencia, porque la condición de los civiles liberianos es una de las peores con respecto a cualquier situación de conflicto en el mundo actual.

Esperamos que dichos mensajes hayan tenido alguna repercusión. Las conversaciones entre las partes se reanudaron en Accra el 7 de julio, y prosiguen a un nivel inferior al de jefe de delegación porque algunos funcionarios del más alto nivel han sido convocados a Maputo para dialogar con jefes de Estado o de Gobierno de África en la cumbre de la Unión Africana. Pero se realizan actividades allí. El propio facilitador, el General Abubakar, ha ido a Maputo. Él y el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, el Sr. Akufo Addo, sin duda valoraron mucho la labor que llevamos a cabo para generar impulso entre las partes y para respaldar la facilitación a cargo del General Abubakar.

Considero que nos sorprendió especialmente la unidad y el fervor del llamamiento de la sociedad civil y de los partidos políticos presentes en Accra a favor de la participación internacional en Liberia. Asimismo, creo que todos los miembros de la misión regresaron con la esperanza de que el sistema de las Naciones Unidas y los Estados Miembros interesados, en especial la CEDEAO, puedan responder con rapidez a ese llamamiento. Abrigamos la esperanza de que en ello se incluya la ayuda a cualquier fuerza de la CEDEAO, cuestión que están decidiendo ahora los dirigentes del África occidental, y esperamos que se cuente también con un apoyo internacional más amplio. Pero, es evidente, que el logro de la cesación del fuego y los elementos básicos de un acuerdo de paz entre las partes serán requisitos previos necesarios para un despliegue exitoso de una

fuerza internacional. Abrigamos la esperanza de que se realicen rápidos avances en esos ámbitos.

De hecho, a menudo se nos interrogó acerca del propio Presidente Taylor, después del auto de acusación del tribunal especial. La misión dejó en claro su enfoque básico en ese sentido: que respaldamos el Tribunal y que apoyamos inequívocamente el principio de que no haya impunidad para los acusados de violaciones graves de los derechos humanos y del derecho humanitario. También dejamos eso en claro cuando visitamos el Tribunal Especial para Sierra Leona. El Presidente Obasanjo nos anunció su intención de ofrecerse para recibir al Presidente Taylor en Nigeria, pero le aclaramos que no correspondía a la misión —ni tampoco probablemente al Consejo de Seguridad— involucrarse en decisiones políticas específicas en la región.

Cuando fuimos a Sierra Leona, felicitamos al Presidente Kabbah y a los miembros de su Gobierno por los adelantos que habían logrado desde nuestra última visita como misión, en octubre de 2000. Pero todos observamos, y nos informó al respecto el equipo excelente de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General, Sr. Adeniji, que quedaba un largo camino por recorrer en Sierra Leona antes de que se pudiera obtener una estabilidad autosostenida, una paz y una base para lograr un nuevo desarrollo en ese país. Hay labor por realizar en lo que respecta a los diamantes y en la capacitación y el despliegue de nuevas fuerzas policiales y militares. El Consejo tendrá que adoptar decisiones cuidadosas en lo que respecta a la retirada de la UNAMSIL y calibrar eso con los avances que realizan los propios habitantes de Sierra Leona en lo que atañe al desarrollo de sus propias instituciones y su propio progreso.

En lo atinente a la región del África occidental en su conjunto, respecto de la cual abrigo la esperanza de que reciba una atención sostenida del Consejo y de otras partes de las Naciones Unidas como consecuencia de nuestra misión y de nuestro informe, los problemas subregionales son ingentes, y los hemos enumerado en nuestro informe. Vimos una determinación considerable de los gobiernos y de la CEDEAO de hacer frente a esos problemas. Pero su capacidad para hacerlo se ve, sin duda, limitada por la escasez de recursos. A juicio de la misión, la comunidad internacional tiene que esforzarse más en la tarea de ayudarlos. No podemos pedir al África occidental que asuma la iniciativa de resolver sus propios problemas y, luego, esperar que se haga cargo de ello. Por ejemplo, si hubiese una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire, opuesta a los esfuerzos realizados por los propios habitantes de Côte d'Ivoire, todos habríamos tenido que asumir ese costo. Nadie está obligado a pagar por la Misión de la CEDEAO en Côte d'Ivoire, pero si no hay contribuciones voluntarias para realizar esas actividades, la Misión se quedará sin fondos a fines de septiembre. Dificultades semejantes podrían afectar a cualquier fuerza de la CEDEAO en Liberia.

De igual modo, si deseamos que la CEDEAO perfeccione su capacidad y pase a ser una institución más eficaz para hacer frente a los problemas de la subregión —muchos de los cuales, como los problemas relativos al desarme, los mercenarios y las armas pequeñas y ligeras, requieren un liderazgo primordial de la subregión aunque cuente con el respaldo de las Naciones Unidas— debemos brindarle más apoyo: la financiación para la secretaría de la CEDEAO, un enlace y una coordinación mejores con las oficinas de las Naciones Unidas, en particular con la Oficina del Representante Especial para el África occidental, unos vínculos más estrechos con el Consejo de Seguridad e intercambios periódicos de información. La misión ha sugerido que el Representante Especial Ould-Abdallah lleve a cabo un estudio para identificar precisamente qué apoyo se necesita en esos ámbitos.

Consideramos que la coordinación de las Naciones Unidas en la región está mejorando de manera sostenida. Tuvimos un buen comienzo cuando el Secretario General designó a un Representante Especial Adjunto en Sierra Leona, el Sr. Alan Doss, para que combinara las funciones de Representante Especial Adjunto del Secretario General para el Buen Gobierno y la Estabilización y las de Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Pero esa lección tiene que difundirse más ampliamente, y la comunicación entre las misiones de las Naciones Unidas y la Oficina del África occidental debe mejorar a fin de lograr un enfoque congruente para los problemas subregionales. Nuestro informe presenta una serie de recomendaciones al respecto, y espero que se les dé seguimiento.

Por último, dado que ésta fue mi séptima y última misión, me gustaría decir algunas palabras sobre las misiones del Consejo de Seguridad. En este caso, estuvimos de nuevo muy contentos de trabajar estrechamente con el Consejo Económico y Social con respecto

a nuestra etapa en Guinea-Bissau. Fue acertado y positivo que los puntos de vista de ese Consejo estuvieran adecuadamente incorporados en el mensaje que llevaba la misión de nuestro Consejo, lo cual pone de relieve el vínculo que existe entre seguridad y desarrollo, un vínculo en el que ambos Consejos deben seguir trabajando.

Considero que nuestras misiones tienen un efecto real. Me complació en particular que, en junio, las dos misiones a África —a la región de los Grandes Lagos y al África occidental— estuvieran encabezadas por Francia y el Reino Unido. Creo que nuestra cooperación es buena y positiva para África. El Embajador de La Sablière y yo estamos muy contentos de que, dentro de una semana, nuestros Ministros de Relaciones Exteriores vayan a visitar conjuntamente la región de los Grandes Lagos y vayan a llevar adelante la cooperación anglofrancesa sobre el continente.

Creo que nuestros encuentros con los Presidentes africanos son valorados y surten efecto. Debemos ir con cuidado con respecto a los números de estas misiones. El Consejo ya me ha oído hablar de este tema. Creo que es excelente que todo el Consejo esté representado, pero a veces debemos dividirnos en grupos más pequeños para poder mantener negociaciones genuinas y confidenciales con cargos muy importantes y transmitir un mensaje franco y directo. Espero que el Consejo siga siendo siempre flexible en este sentido y que comprenda a aquellos miembros que no siempre están incluidos en determinadas reuniones.

En esta misión, todos los miembros aportaron su grano de arena para convertirla en un éxito, y me gustaría darles las gracias a todos. Fue una labor difícil y en este sentido fui implacable. Sin embargo, creo que quedó claro que nos dedicamos seriamente a los objetivos de la misión —y al desarrollo del África occidental—, y me parece que éste fue el principal éxito de la misión. También quisiera hacer llegar mi cálido agradecimiento a la Secretaría, así como dar las gracias por el apoyo que nos brindaron en esta misión los miembros del sistema de las Naciones Unidas y de los gobiernos y nuestras propias embajadas sobre el terreno. Fue un enorme trabajo de equipo. Prácticamente no hubo tropiezos, y pido disculpas de nuevo al representante de Bulgaria por ese tropiezo.

El Presidente: Muchas gracias al Embajador Greenstock por su declaración. En nombre del Consejo, deseo sinceramente expresar gratitud y reconocimiento a todos los miembros de la misión, dirigida con gran eficacia por el Embajador Greenstock, por la manera en que han cumplido su importante función en nombre del Consejo.

Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Adolfo Aguilar Zinser, jefe de la misión en Guinea-Bissau y Presidente del comité de sanciones del Consejo en Sierra Leona.

Sr. Aguilar Zinser: Sr. Presidente: Siendo ésta la primera ocasión en la que hago uso de la palabra después de que España ha asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, quiero felicitarlo por la manera en que ha organizado usted el trabajo del Consejo en este mes y agradecer muy cumplidamente a la delegación de la Federación de Rusia y al Embajador Sergio Lavrov la manera en que condujo los trabajos de nuestro Consejo, aun en ausencia de muchos de sus miembros, que estuvimos de viaje una buena parte del tiempo en que la Federación de Rusia dirigió el Consejo de Seguridad. Quiero también agradecer al Embajador Jeremy Greenstock y a los integrantes de la misión al África occidental la confianza y el apoyo dados a la delegación de México para que pudiésemos dirigir los trabajos del Consejo de Seguridad en esta misión a Guinea-Bissau.

La misión a Guinea-Bissau tuvo una característica peculiar, y es que fue una misión conjunta o concomitante entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, particularmente el Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau establecido por el Consejo Económico y Social. Esto nos ha dado la oportunidad a los miembros del Consejo y a los delegados del Consejo Económico y Social de observar con una óptica común los problemas y las circunstancias tan angustiosas por las que atraviesa Guinea-Bissau y de intercambiar entre nosotros puntos de vista y de reforzar nuestros mecanismos de cooperación, coordinación y complementariedad, que construyan en el caso de Guinea-Bissau una verdadera asociación estratégica entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social.

Ésta es también una primera ocasión en la que trabajamos conjuntamente en el terreno ambos organismos, cada cual con su óptica y su mandato. Y al hacerlo, encontramos un horizonte muy amplio para trabajo complementario entre el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad, particularmente en el

tratamiento de los problemas del desarrollo económico, la seguridad y la paz en África.

Encontramos un país en el vértice de una grave crisis social, con índices angustiosos que hablan de un retraso que afecta a la mayor parte de la población de Guinea-Bissau en el aprovisionamiento de servicios básicos y en el acceso a condiciones mínimas de vida digna. Encontramos esta realidad socioeconómica angustiosa como un factor humano, pero también como un factor de seguridad. La seguridad del país y de la región estará pendiendo de la capacidad que haya para resolver los problemas socioeconómicos de la población y de la cooperación internacional que se materialice para esta tarea.

Pero ello está íntimamente vinculado al hecho de que hay también una crítica situación política. Hay un proceso de reconstrucción política postconflicto en Guinea-Bissau, que transita de manera frágil y aún incierta. Esto exige que haya un claro compromiso de las autoridades del país y un claro respaldo de la comunidad internacional al proceso político, que en una primera etapa deberá culminar con una elección de los representantes legislativos parlamentarios que permitan la reconfiguración de los arreglos políticos y el restablecimiento pleno del estado de derecho.

Encontramos también que, por la combinación entre problemas socioeconómicos y factores políticos, hay riesgos que pudieran ser inminentes —si no son atendidos adecuadamente— de inestabilidad y de violencia. Se trata de riesgos que pudieran traducirse en rupturas institucionales.

Encontramos unas fuerzas armadas que han manifestado y reiterado su compromiso con el proceso democrático y su respeto a las instituciones y al orden constitucional pero, sin embargo, unas fuerzas armadas en condiciones también de penuria extrema, lo que hace también volátil la situación. Es un ejército mal avituallado, mal equipado, que carece incluso de una paga regular de los salarios, todo lo cual contribuye a una situación de incertidumbre.

Creemos que las condiciones de paz y de seguridad están vinculadas estrechamente al proceso político y al desarrollo económico y social y que forman parte de una realidad que debe inscribirse en el contexto regional. Lo que haya de ocurrir en Guinea-Bissau habrá de influir de manera importante en las condiciones de paz, de por sí ya precarias e inciertas, en la región del África occidental, pero también los acontecimientos en el África occidental habrán de ser un factor que deberá tomarse muy decididamente en cuenta para valorar el futuro de la estabilidad en la propia Guinea-Bissau.

La visión complementaria entre el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad nos permitió apreciar el papel decisivo que cumple la cooperación internacional en el desarrollo. Estamos convencidos de que es necesario reforzar la asociación entre Guinea-Bissau y la comunidad internacional a partir de los criterios establecidos por el Grupo de Trabajo del Consejo Económico y Social, que supone un compromiso activo del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de los países donantes.

Pero también tenemos claro que ese compromiso activo no podrá traducirse en un mejoramiento de las condiciones y en un flujo mayor de recursos para Guinea-Bissau si las autoridades y la sociedad en su conjunto no dan claras muestras y signos inequívocos de que se avanza hacia el fortalecimiento de los procesos políticos y hacia la consolidación de las libertades y del estado de derecho. Llegamos a esta conclusión y hacemos nuestras apreciaciones después de que la misión dialogara con autoridades del país, incluidas sus fuerzas armadas. Dialogamos con el personal de las Naciones Unidas, y encontramos ahí a un equipo sólido —un equipo con una visión muy clara de lo que está ocurriendo en Guinea-Bissau—, bajo la dirección hábil, capaz, prudente y clara del Representante del Secretario General, Sr. David Stephen, quien goza de un alto prestigio y credibilidad frente a todos los sectores de la sociedad y frente a las autoridades.

Dialogamos también con todos los partidos políticos y pudimos corroborar las profundas divisiones que existen en el interior de esas organizaciones políticas, a quienes se exhortó a trabajar unidas y conjuntamente para asegurar que el proceso político electoral se lleve a cabo en las mejores condiciones posibles. Por supuesto, trabajamos con la sociedad civil.

Apreciamos así a una sociedad ansiosa de resolver sus rezagos, de organizarse políticamente, una sociedad que está dispuesta y preparada para hacer uso de sus libertades y construir, a través de ellas, el entendimiento y la concordia, para que sea la lucha política por los cauces democráticos y en el marco constitucional lo que resuelva las pugnas de poder.

De esta manera, la misión buscó, en primer lugar, que del diálogo con las autoridades quedase muy claro que el proceso político debe seguir adelante, que las

elecciones deben celebrarse en una fecha próxima. Cuando llegamos a Guinea-Bissau no había una fecha para la celebración de las elecciones, asunto que hicimos notar de manera subrayada a las autoridades esperando que antes de nuestra partida pudiese establecerse un compromiso definitivo respecto a la celebración de estas elecciones. También enfatizamos la necesidad de asegurar el carácter participativo del proceso político en condiciones de libertad, dando plenas oportunidades a todas las fuerzas políticas del país, en ejercicio de sus derechos y libertades. Esperamos un proceso político creíble, que sea efectivamente el punto de partida de un nuevo arreglo político en el país.

En segundo lugar, enfatizamos también la necesidad de darle vigencia plena al orden jurídico; primero y principalmente, en lo que respecta a los derechos fundamentales de las personas y a los derechos humanos, los derechos civiles, las libertades y la libertad de expresión; pero también al estado de derecho relativo al funcionamiento de las instituciones. En este sentido, enfatizamos la necesidad de que se hagan compromisos específicos en materia de restablecimiento de la legitimidad del poder judicial y promulgación adecuada de la Constitución.

Creemos que, en el marco de estas preocupaciones expresadas por el Consejo de Seguridad y por el Consejo Económico y Social, hay también un efecto concomitante, a saber, los compromisos claros que debe asumir la comunidad internacional de los países donantes para acompañar efectivamente el proceso, especialmente el proceso político, proporcionando las capacidades técnicas —a través de las Naciones Unidas— y los recursos —a través de los países donantes— para la celebración adecuada del proceso electoral.

Estos fueron los mensajes y estas fueron las perspectivas y los compromisos de los que hablamos. Los resultados de la misión fueron alentadores, pero también partimos con algunas preocupaciones y cautelas. En primer lugar, logramos, en el diálogo con las autoridades, que se estableciera un compromiso con la ciudadanía y con las fuerzas políticas a efecto de que las elecciones se celebraran —como lo había anticipado el Presidente Kumba Yalá— en el mes de octubre, pero ya en una fecha precisa. Poco después de nuestra partida se anunció que, en efecto, las autoridades estaban preparadas para celebrar las elecciones el día 12 de octubre.

También hubo claras manifestaciones de las autoridades de que se respetaría plenamente el resultado del proceso electoral cualquiera que fuese éste y de que se trabajaría bajo las condiciones y los arreglos políticos emanados de este resultado electoral.

También obtuvimos certeza de las autoridades en el compromiso de que, una vez integrada la asamblea, se buscaría, a través del trabajo con la propia asamblea, finiquitar el asunto de la promulgación de la constitución en los términos en los que la representación popular en Guinea lo establezca, así como la resolución definitiva de la cuestión de la integración de la Corte Suprema de Justicia y de sus autoridades: el Presidente y el Vicepresidente.

Como señalé al principio de esta exposición, Guinea-Bissau está en el vértice, en un cruce de caminos. De lograrse una conciliación, un entendimiento político, de respetarse los derechos y las libertades a las que todos los ciudadanos aspiran, el camino que habría de tomar ese país sería hacia la estabilidad y la paz, y de ahí al desarrollo económico y social como única fórmula para alcanzar la concordia y el entendimiento.

Pero de no lograrse en estos próximos meses, el riesgo es el enfrentamiento político, la ruptura del orden, el resquebrajamiento de la vida institucional y, lamentablemente, la violencia, con efectos para toda la región.

La comunidad internacional tiene, por tanto, que hacer sentir su presencia, cumplir sus compromisos de cooperación en los meses que preceden al proceso electoral que está por venir. Esta será una tarea vital para prevenir una catástrofe. Como lo señala nuestro informe, el Consejo de Seguridad y la acción de las Naciones Unidas y del Consejo Económico y Social son decisivos para prevenir un conflicto que podría producirse si no se toman las medidas adecuadas.

El Consejo debe estar alerta, no perder de vista la situación, no asumir una actitud pasiva en los próximos meses y semanas. Por ello, la misión ha recomendado que, de aquí a las elecciones, y a partir de un próximo informe que produzca el Secretario General, el Consejo y la Secretaría General se mantengan en una comunicación constante y alerta para estar presentes y apoyar a la sociedad y a las autoridades de Guinea-Bissau en el proceso político que se aproxima.

Quisiera concluir señalando nuevamente el urgente llamado que hace en su informe la misión del Consejo de Seguridad a los países donantes para que apoyen estos procesos.

Permítaseme concluir agradeciendo a todos los miembros de la misión, a la Secretaría, muy especialmente a la Misión de la Gran Bretaña, a Vanessa Howe-Jones y al Embajador Sir Jeremy Greenstock por el apoyo que nos proporcionaron para poder cumplir con la misión que se nos encomendó en Guinea-Bissau. Sin el apoyo del Embajador Greenstock, sin la planeación y el trabajo previo llevado a cabo en la preparación de las reuniones y en el perfil de la misión, no hubiéramos podido realizarla con éxito. Concluyo agradeciendo la cooperación, el ánimo participativo, las intervenciones, las propuestas y consejos de los integrantes del Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau del Consejo Económico y Social, quienes participaron en esta misión encabezados por el Embajador Kumalo, de Sudáfrica.

El Presidente: Agradezco al Embajador Aguilar Zinser las cariñosas palabras que me ha dirigido. En nombre del Consejo deseo expresarle nuestra gratitud, primero, por su receptividad para encabezar la misión y después, por la efectividad con que la ha dirigido.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 10.55 horas.